

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 4, 26-34

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



26 Jesús decía también: «El Reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra, 27 y aunque duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. 28 Lo que sucede es que la tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego una espiga y, por último, el grano maduro en la espiga. 29 Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

30 Además dijo: «¿Con qué comparemos el Reino de Dios?, ¿con qué parábola lo describiremos? 31 Es como un grano de mostaza. Cuando se

siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas, 32 pero, una vez sembrada, crece y se convierte en la más alta de todas las hortalizas y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

33 Y con muchas parábolas como estas Jesús explicaba el mensaje a la gente, adaptándose a su capacidad de entender. 34 Solo les hablaba en parábolas, en cambio a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra del Señor

Mc 4,26-32. Jesús describe con dos parábolas de siembra el silencioso y eficaz crecimiento del Reino. Según la primera (Mc 4,26-29), el Reino crece sin que el sembrador sepa cómo (Is 55,10-11) y a un ritmo que no depende de este, sino de la calidad de la tierra y de Dios, su Dueño, quien la cosechará.

Según la segunda (Mc 4,30-32), el Reino es de origen insignificante y de crecimiento imperceptible, como una semilla de mostaza, pero llegará a ser tan grande que todos los pueblos tendrán cabida en él. Porque el Reino es de Dios, aunque mínima sea la labor del sembrador, será máxima su fecundidad, y aunque sea insignificante la semilla plantada, será grandioso lo que algún día llegará a ser. Que las apariencias no nos engañen: aunque de inicio débil e insignificante, el Reino es obra del Padre, y en sus manos está su abundancia y plenitud. Al sembrador le toca trabajar confiado en el Creador y Dueño de la semilla y de la tierra.

Mc 4,33-34. En este sumario conclusivo de la enseñanza en parábolas, Marcos nos informa de la nueva pedagogía que ha adoptado Jesús: aunque mediante parábolas anuncie el Reino a todos, estas solo las explica a quien lo sigue y se hace parte de la nueva familia de Dios. Hay que escuchar al Mesías e Hijo de Dios como discípulo para creer y entrar en el Reino de Dios que las parábolas contienen. De modo contrario, uno se queda afuera (Mc 3,32).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*
2. *Según el relato, ¿con qué compara Jesús el Reino de Dios? En último término, ¿quién es el que hace crecer y fructificar el Reino? ¿Cuál es el rol de los discípulos en la obra del Reino? ¿Por qué Jesús hablaba a la gente en parábolas y, en cambio, a los discípulos les explicaba todo en privado?*
3. *¿De qué manera comprendemos nuestro rol la obra del Reino de Dios, ya sea en forma personal y comunitaria? ¿Cómo hemos asumido concreta-mente nuestro rol en la obra de Reino? ¿De qué forma podemos extender el Reino a quienes aún no lo conocen?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

